EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
28.05.2009	Opinión	23

La degradación del discurso político

Emilio Rabasa Gamboa

Campañas negras de personajes oscuros no es lo que esperábamos los ciudadanos. La forma y el contenido del actual "debate" político-electoral dista mucho de lo que teníamos en mente, sobre todo después de lo ocurrido en las elecciones de 2006 y de la reforma subsecuente. Degradar el discurso envilece a la política.

Lo importante es conseguir votos como sea, sin importar la oferta del candidato al elector, mucho menos elevar el debate sobre los grandes y graves problemas nacionales que actualmente padecemos los mexicanos, y ¡vaya que son enormes!

Lo seductor es la acusación entre priístas, de Miguel de la Madrid a Carlos Salinas y la reacción de éste, resabios del sistema hegemónico-autoritario que insiste en permanecer en la democracia.

Lo que cuenta es lo que dicen las encuestas y por lo tanto hay que atacar verbalmente al contrincante, para bajar los puntos diferenciales. ¿Estarán los estrategas del PAN calculando más allá de las próximas elecciones, cuando sea indispensable hacer alianzas en la Legislatura que viene, para aprobar las iniciativas del presidente Calderón, y los partidos ahora agredidos les respondan con las facturas de sus ataques?

Pero no todos los panistas aceptan esa estrategia. En reciente entrevista de Leonardo Curzio a César Nava, candidato de Acción Nacional, lejos de confrontar con epítetos a sus adversarios, llenó el espacio radiofónico con propuestas inteligentes, como la de vincular la reincidencia del narcotráfico con una escala ascendente de sanciones. Igual actitud propositiva la de Josefina Vázquez Mota, sobre el agua, ayer, con el mismo y destacado periodista.

Un discurso político degradado es producto de una conciencia que corresponde a una personalidad con un componente emocional fuerte, y un componente racional débil (Kelsen).

La degradación de la política es fértil en insultos y, por lo mismo, estéril en el ejercicio del *logos* (razón). A tal efecto, existe una relación aritmética inversamente proporcional: a mayor adjetivación del discurso, menor razonamiento, esto es, a más intestinos, menor uso de la masa cerebral.

Tal es el caso de Juan Ignacio Zavala. Ataca ferozmente al Tribunal Electoral, sin siquiera referirse a sentencia alguna, menos aportar pruebas de su dicho, igual a como lo hizo AMLO en 2006. Recurre al insulto procaz, en lugar de lo que sería un bienvenido análisis crítico de la resolución que desfavoreció a su partido, el PAN. Zavala quiere un organismo electoral a tono y color, como el título de aquella vieja canción italiana de Domenico Modugno, "Azul, pintado de azul".

Defendamos siempre a la crítica, pues como dijo el demócrata ateniense Pericles: "Si bien sólo unos pocos son capaces de dar origen a una política, todos nosotros somos capaces de juzgarla". Pero el insulto que sólo envilece a quien lo profana, la mentira y la injuriosa rudeza innecesaria son cosa diferente. A éstos no se puede ni se debe responder con el silencio.

DEFENDAMOS SIEMPRE A LA CRÍTICA, PERO EL INSULTO QUE SÓLO ENVILECE A QUIEN LO PROFANA, LA MENTIRA Y LA INJURIOSA RUDEZA INNECESARIA SON COSA DIFERENTE

Profesor investigador del Tec de Monterrey, CCM